LAHR.—La carta en efecto ha sido escrita, y la he firmado para hacer constar que ví á Maillard con una charretera del general, cuyo hecho se ha querido imputar á Choppart.

CHOPPART.—En efecto, he escrito esa carta á la hija de Daix; pero estaba bien seguro de que no llegaria á sus manos, por lo que la guardé, de lo que ahora me alegro.

—¿Quiere decir que no habeis citado á Maillard?

—Yo no respondo de la inocencia de Maillard; pero tambien digo que nada he sabido contra él.

—Ese hombre no está aquí, pues ha sido desterrado.

Nada particular ofrece el interrogatorio de Guillermo; pero el de Baude inspira interes.

Este acusado niega haber entrado en el cuartel.

—El 25 de Junio habia ido al cuartel simplemente por curiosidad, despues de haber conducido á mi padre á Bicetre: en el camino supimos que se habia aprisionado á un general, cuya noticia no creimos porque era casi imposible que un general se aventurase á ir en medio de los insurrectos de la barrera; sin embargo, dejando á mi padre y por pura curiosidad, volví y me detuve delante del cuerpo de guardia donde habia mucha gente. Allí seguramente me veria Maillard.

PRESIDENTE.—Pero os vió armado con un fusil.

—Es un error: mi padre me recomendó que no me mezclase en nada.

—Lebelleguy y Maillard han declarado que vos fuísteis quien dió dos bayonetazos al cadaver del general, y las señales de esos golpes se vieron.

—Es un complot, tramado contra mí: Maillard y Lebelleguy se han entendido; el último no me conoce y Maillard le hizo señas de que me reconociese.

PRESIDENTE.—¿Qué decis á esto, Lebelleguy?

LEBELLEGUY.—Maillard formó el complót y yo no conocia á Baude.

El presidente leyó la declaracion de Lebelleguy que abraza los detalles mas importantes y circunstanciados del participio que tuvo Baude y muchos acusados en los hechos de 25 de Junio. Lebelleguy se limita á decir que no ha hecho semejante declaracion, á pesar de haberla firmado.

PRESIDENTE.—Con ese sistema que adoptais os perjudicais mucho ante el consejo. Choppart ha declarado en el mismo sentido que vos.

BAUDE.—Ya he dicho que es una infame mentira.

PRESIDENTE.—Vos fuísteis quien gritó: ya está aquí la guardia móvil, forzoso es terminar la obra.

BAUDE.—Niego semejante cosa.

CHOPPART.—Estaba muy dudoso antes de reconocer á Baude; pero estoy moralmente convencido de que no es éste.

PRESIDENTE.—Es muy repugnante que semejantes dudas y vacilaciones, se vean despues que los acusados han podido comunicarse.

CHOPPART.—Estoy convencido de que Maillard ha seducido con dinero á Lebelleguy.

LEBELLEGUY.—Es falso.

PRESIDENTE.—Daix declara que vos habeis hecho fuego al general.

DAIX.—Lo dije; pero tenia en el corazon una mancha de sangre que lo ennegrecia y quiero borrarla: lo que dije es falso; Maillard me habia aconsejado que dijese era Baude; pero yo que tengo un carácter débil (burla por todas partes), he cedido y sufriré las consecuencias.

VI.

Ya se habrá observado que bien lejos de haber participado del crímen horrible que se le imputaba, todos los acusados han contribuido en sus declaraciones á salvar al infortunado general.

En la audiencia del 18, interrogado Goué á su turno, produjo su declaracion:

PRESIDENTE.—¿Habeis estado en el Gran salon?

—Sí, señor: Se dijo que habia llegado un general para conciliarse con la guardia nacional, la cual no ví cuando fuí al Gran salon; allí me repitieron que el general estaba en los altos, y mientras subia, ví que estaban maltratando al comandante Gobert, á quien protegí en union de Páris. Despues subimos ambos á la pieza en que se hallaba el general y á la cual entramos juntos.

—Si esto es cierto, se acordará muy bien de vos.

—Cuento con ello,

—¿Estábais de faccion al pié de la escalera principal?

—Imposible, porque me hallaba arriba, y en prueba de ello, diré, que teniendo sed el general, le dí 30 céntimos para que adquiriese un vaso de agua con azúcar. El general quiso darme un vale; pero le respondí que hacia una buena obra y que no queria recompensa.

—¿Qué prueba esto?

—El dueño de la casa supo muy bien que no subieron solo el vaso del agua.

PRESIDENTE.—Despues verémos eso.—Por ahora hablemos de la declaracion de Deschamps: Choppart, con quien vos estuvísteis, declaró viendo á Deschamps, que hacia tres meses que no le perdia de vista desde la eleccion de Raspail y que le dió buenos culatazos.

CHOPPART.—Deschamps quiere ahora aparecer como víctima y como hombre perseguido: yo le he dado culatazos; pero Goué no lo presenció.

PRESIDENTE.—Choppart, habeis declarado que Goué estaba en el cuartel, enfurecido contra el general, y que le dijísteis que eran necesarios rehenes y no cádaveres.

CHOPPART.—He mentido: voy á esplicarme: cuando fuí interrogado en Villejuif, he dicho: "Vergüenza é infamia á los asesinos del general Bréa; vergüenza tambien á los terroristas blancos que fusilan al pobre pueblo proletario." Pedí noticias de mi madre y se me respondió: Si no descubres á los asesinos del general, te fusilamos y mandamos tu cadáver á tu madre, y esas serán las noticias que reciba (el acusado se ecsalta). Yo no temo á la muerte, sino á la infamia, y no quiero que algun dia cuando vean á mi madre y mis hermanas,

digan que pertenecen una y otras al asesino del general De Bréa. He declarado que Goué estaba en el cuartel; pues bien, era una falsedad, porque Goué es un hombre honrado é incapaz de delinquir como se le acusa.

PRESIDENTE.—Segun el proceso verbal de confrontacion, resulta de la manera mas positiva que Goué se hallaba en el cuartel, bastante ecsaltado, y que decia bien marcadamente, que era demasiada la gente para el golpe que se pretendia dar, y que él solo se encargaria de verificarlo.

CHOPPART.—Esta declaracion de 3 de Agosto se contradice con la que presté en 3 de Julio, y cuando se miente hay variacion; lo que es ahora, digo la verdad; así pues, condenadme, pero que no sufran los inocentes.

El acusado Masson convino en que habia tenido parte en la insurreccion; pero negó haber dado gritos de muerte contra el general, así como que hubiera insultado al comandante Gobert.

Páris fué acusado de que habiendo impedido al general salvarse, lo detuvo cuando se disponia á escalar la pared de la casa de Mr. Dordelin.

Páris respondió que la Gauthier lo acusaba por un impulso de venganza: ella declara contra mí, dijo, porque un dia que golpeó á mi perro dije á ese pobre animal: Puedes recibir ese daño, porque tu amo no ha hecho bancarrota.

PRESIDENTE.—¿Y es por una causa tan fútil, porla que esta mujer depone cosas tan graves contra vos?

—Sí señor.

—¿Habeis mandado buscar papel para Boutir.

—No: yo veia allá en lo alto á los insurgentes (porque yo no me tengo aquí á lo menos por tal insurgente), que obligaban al pobre general á que escribiese, y les dije que ese acto no era de gentes honradas; pero me respondieron que era un blanco y que debia huir. Así lo hice, porque se amenazaba con la muerte á todos los partidarios del general: á fé mia, que amaba mi vida como cualquiera otra, y así me salvé.

VAPPREAUX.—Páris ha dicho varias veces despues de nuestra prision, que él conocia perfectamentamente á los asesinos del general De Brea; pero que no queria decir nada por no comprometer á los testigos; y es muy doloroso que el silencio de este acusado recaiga sobre nosotros y nos deje hechos el blanco de todas las sospechas. Tambien ha dicho que si estuviera en libertad, haria porque prendiesen á todos los asesinos del general. Interrogadle.

PARIS.—Este hombre es capaz de todo: me es deudor de una suma de dinero sin haberle podido cobrar nada; me ha obligado á hacer muchos viajes, y tanto él como su hermano son unos malvados.

VAPPREAUX.—Mr. Páris; no se trata ahora de antecedentes, sino del negocio de Brea: ¿estaba yo ó no en el tribunal del Gran Salon?

PARIS.—No os he visto allí; pero he oido decir que el 24 habeis dado muerte al abanderado del móvil.

LAHR.—Lo que ha dicho Vappreaux es cierto. Páris dijo en el fuerte de Vauvres que si estuviera libre, haria conocer á los asesinos del general; añadió ademas: sobre veinticinco que estamos aquí, no se cuentan tres culpables: tambien decia que era mas fuerte que yo, y que me meteria en su bolsillo y su pañuelo encima (risa general): ¿cómo no ha salvado al general siendo tan valiente?

Otros muchos acusados rectifican lo que acabó de decir Vappreaux, y Páris, á quien interpela el presidente bajo su conciencia, que no sabia nada respecto á estos debates.

El interrogatorio de Lebelleguy produjo una grande sensacion en el auditorio, á consecuencia de los detalles que esplicó este acusado y tambien por la cólera que causó á Nourrit. Esta doble causa nos obliga á referir completo el interrogatorio.

PRESIDENTE.—Vos estábais en la ventana del puesto al lado de Nourrit, y el comandante Gobert declaró que estábais sentado.

—No estaba sentado.

—Habeis bajado cuando el general fué muerto, y decíais á Nourrit: "Has visto cómo le dí el golpe mortal; y como aun sacudia las patas (movimiento prolongado) le atravesé el cuerpo con la espada."

—Habeis gritado blandiendo la espada: "el que la quiera es preciso que la gane;" la espada estaba teñida de sangre.

NOURRIT.—Es falso: la espada no tenia sangre, y yo solo me vanaglorié de haber herido al general.

PRESIDENTE.—¿Cómo entendeis esto?

—Yo no queria pasar por un ocioso; creia que era una buena accion cuya importancia no conocia, y Nourrit es quien se ha jactado de haber asesinado al general.

—¿Cómo lo ha verificado?

—Con su fusil.

—¿Le habeis visto?

—Sí señor: hizo fuego al general.

—¿Con uno ó varios tiros?

—Uno solo, el primero.

Nourrit levantándose con violencia:

—Señor presidente.....

PRESIDENTE.—No teneis la palabra.

MR. CARTELIER.—Esta declaracion de Lebelleguy, dá un aspecto nuevo á los debates, y pido por interes de la verdad que Nourrit se retire un momento de la audiencia.

El presidente accede á esta demanda, y Nourrit sale de la sala. El interrogatorio continúa.

PRESIDENTE.—Lebelleguy, vos habeis tergiversado muchas veces vuestras declaraciones: decidnos en conciencia lo que ha pasado.

LEBELLEGUY.—Nourrit estaba á mi lado en la ventana, y bajando su fusil varias veces apuntando al general, al fin hizo fuego.

—¿Al primer tiro?

—Al primero.

—¿Sobre el general?

—Sobre el general.

—¿Y el fuego en peloton?

—Siguió inmediatamente.

—¿Y despues?

—Entró en el puesto y arrancó al capitan Mangin su charretera: cuando estuvimos fuera, le advertí que el comandante Gobert estaba en su cama de campaña, y entonces quiso revolver diciendo: "si lo hubiera sabido, lo hubiera fusilado."

—Vos os habeis alabado ante un testigo de haber herido al general con su espada.

—Lo dije.

—Y que la espada estaba teñida de sangre.

—Es falso: Nourrit fué quien dijo que lo habia herido.

—Cinco ó seis testigos han declarado que apoderado de la espada, habeis dicho á Nourrit á presencia de la mujer Bruet: "le he dado el golpe mortal; su espada estaba llena de sangre."

—Es falso.

—¿Conoceis á todos los que hicieron fuego?

—No conozco mas que á Nourrit.

Nourrit volvió á comparecer, y el presidente le dió conocimiento de la declaracion de Lebelleguy.

Nourrit.—Lo que ha dicho, es falso; porque yo hice fuego en peloton como se nos mandó.

Presidente.—Quién lo mandó?

Nourrit.—Yo no soy de la masa de los delatores.

Presidente.—Si hubiérais estado tras de una barricada, comprenderia, sin aprobarlo, que no descubriéseis al gefe; pero aquí se trata de un hecho escepcional y horrible; este no es un acto de lucha política, sino un asesinato: un militar valiente se presenta entre sus enemigos para parlamentar: su comision era sagrada, y se le asesinó. Por fortuna, es el primer ejemplo en nuestra historia de un crimen tan horrible.

Nourrit.—Llamad á esto asesinato, si gustais, que yo no lo califico sino de un hecho de armas: yo fuí atropellado y apaleado; pues bien, cuando tuve al general á mano, *me vengué*. (Movimiento).

Presidente.—Callad, sois un asesino.

Nourrit con violencia.—Guardad ese título para vos, que os pertenece, así como á los miembros del consejo.

Esta audaz réplica causó una viva indignacion en toda la sala.

Presidente.—Callad.

Nourrit con un acento de furor.—Sí, vosotros sois los asesinos.

Este segundo apóstrofe escitó murmullos violentos en la sala.

Presidente.—En virtud del artículo 10 de la ley de 9 de Setiembre de 1835, el consejo ordena á Nourrit, sea separado de los debates y juzgado en ausencia.

M. Cartelier, defensor de Nourrit, pide que esta providencia se revoque.

M. Ducous-Lepeyriere pide esponer sus razones, por las cuales demostrará que las leyes de Setiembre están derogadas.

Presidente.—El artículo 10 no está derogado y no soy capaz de aplicar una ley derogada.

M. Plee.—Solo están derogados los artículos 4º, 5º y 7º; y por otra parte, el consejo observa que Nourrit no se limitó en su ultraje á él en general, sino á cada uno de sus miembros; por consiguiente ha inferido un insulto al consejo.

M. Ducous-Lapeyriere.—La justicia no puede ser insultada, porque su alta posicion está al abrigo de semejantes ataques. Diré una palabra sobre este deplorable incidente, y será la última: clemencia y perdon para Nourrit.

Presidente.—Se deliberará sobre vuestra propuesta.

Se suspendió la sesion pública en medio de la mas viva agitacion; pero se abrió á las dos horas y media.

Presidente.—El consejo, despues de haber deliberado acerca de la propuesta del abogado Ducous-Lapeyriere, ordena con arreglo al artículo 10 de la ley de 9 de Setiembre de 1835, que Nourrit sea separado de los debates por el dia de hoy. El consejo, al espulsarlo pura y simplemente por hoy, espera que mañana muestre mejor conducta, porque el consejo se halla resuelto á conservar el respeto que es debido á la justicia.

M. Cartelier.—Debo esponer al presidente que acabo de ver á Nourrit, y se halla arrepentido de lo que ha hecho, y dispuesto á implorar el perdon de rodillas.

Presidente.—El consejo ha tomado en consideracion que vos hayais abogado ante él hace mucho tiempo, y cuenta con vuestra influencia, para que reduzcais á Nourrit á un porte mas decente y moderado.

M. Roberto Dumesnill, propone que si es posible, ponga la familia del general de Brea á disposicion de la justicia la espada de aquel militar, á fin de juzgar por el estado en que se halle, si está manchada, segun se ha jactado Lebelleguy, con la sangre de la víctima.

Presidente.—Es probable que esa espada haya sido ya limpiada de la sangre que hubiese tenido, y aunque este acto seria renovar las llagas dolorosas de la familia, ecsigiéndole esa demanda; sin embargo, el consejo resolverá todos los medios posibles para satisfacer los deseos del defensor.

No podemos escusarnos de referir aunque sea en pequeña parte la declaracion de Luc. Este hombre es citado con frecuencia en el proceso.

Presidente.—Luc, el testigo Fargatte ha declarado que vos lo inducíais á mezclarse en la insurreccion.

Luc.—Yo estoy seguro que si se me presentase el testigo no me conoceria.

—La señora Mercier os vió volver de la Butte-aux-Cailles con un barril de pólvora, diciendo: ya tengo que regalarles; y que entrásteis en vuestra casa para hacer cartuchos.

—Todo eso es falso, falsísimo.

—Deschamps ha declarado que os vió volver del Panteon, y le habeis dicho: "Hemos tomado dos veces la escuela del derecho; pero hemos cedido el terreno por falta de municiones."

—Deschamps es enemigo personal mio, y me ha obligado á sucumbir á sus golpes llevando aun señaladas las consecuencias de sus violencias.

—Deschamps os vió en la barricada.

—Si me ha visto, él estaria allí.

—¿Cómo me esplicais el desarme de un cuartel maestre de artillería?

—No sé nada.—Ví arrestar á ese hombre en su puesto, y me opuse á que registrasen los papeles que conducia.

—¿Habeis sido parlamentario?

—Sí señor.

—¿Qué dia?

—El dia 25 estaba yo de faccion cuando oí decir que un general se presentaba á parlamentar: ví un grupo considerable de gente en cuyo centro se hallaba dicho general. Pregunté á dónde lo llevaban y se me dijo que ante el alcalde.—Está bien, esclamé.—Entonces volví á la estacada y ví á M. Ludre que hacia señas pidiendo un parlamentario; me le presenté accediendo á los deseos de mis camaradas y á mis sentimientos de órden y de paz. M. Ludre me leyó un decreto de la asamblea que concedia tres millones á los obreros, y me preguntó qué era lo que querian los insurgentes. Le respondí que deseaban la república democrática y social; me respondió que estábamos ya próximos á convenirnos; que se habia derramado mucha sangre y que era preciso poner un término á la lucha. Le mostré los guardias nacionales que estaban allí, y le dije que á mí me respetaban.....

Presidente.—Pero la insurreccion duró despues tres dias; allí no debia haber guardias nacionales, porque todos eran insurgentes. Es cosa singular, veros allí con los sentimientos que afectais aquí, y de tener allí tanta influencia, para que os eligiesen parlamentario.

—Yo no los consideraba como insurgentes, sino como hombres que estaban conmigo para mantener el órden. La multitud de insurgentes que mas

tarde concurrieron á la barrera, se componian de gentes de taberna y de habitantes de los lugares vecinos, que acudieron cuando se publicó el arresto del general.

—El alcalde declara que vos lo amenazásteis al ecsigirle armas y municiones.

—Es falso.

—Y Boutin, á quien dijísteis: yo he sido el que ha hecho entrar al general en la barrera.

—Yo no he dicho á Boutin semejante cosa.

Vappreaux el mayor, fué interrogado en esta sesion.

Presidente.—¿Vos habeis declarado que os visteis obligado á dejar á Paris por temor de ser fusilado?

Vappreaux.—No he declarado eso. Supe que en la llanura habia guardias móviles que fusilarían á todos los que encontrasen, y entonces dije á mi padre que pasáramos la noche en Vitry y que al dia siguiente nos iriamos á nuestra casa.

—Os habiais alabado de haber muerto á un abanderado móvil, y tambien habeis proferido que estabais asombrado de ver manar tanta sangre por una herida tan pequeña. (Movimiento.)

—Yo no he dicho eso, señor presidente.

—Deschamps dice, que vuestro padre tuvo esa conversacion con su mujer.

—Esto es falso.

—Bossu os ha visto batiéndoos el 25, en la barricada de la barrera, cuando fué atacada despues de la muerte del general.

—Es falso: si hubiera estado en la barricada, lo

diria: yo no tengo opinion, y no conozco á la república ni á nada: solo tengo una opinion, ganar mi vida, trabajar para mí y para mi familia.

—Y Boucheny, y Dutout, y la señorita Dufoo, que os han oido decir: Le he dado un tiro, esto es hecho, ha muerto.

—Es incierto.

—Y ante el alcalde de Vitry, la muchacha Rouffin no ha dicho: ¿es el chalan el que le asestó el golpe?

—Oh, habia en la barrera muchos chalanes como Girard, á quien M. Gobert ha protegido haciéndolo poner en libertad.

—La señorita Varenderien, declaró haberos visto hacer fuego con vuestro hermano.

—Es falso.

—¿A qué hora habeis llegado el domingo á la casa del ordeñador Pablo?

—Cerca de los dos ó las tres.

—Cuidado: no adelanteis la hora, porque esto es tanto mas grave, cuanto que los testigos fijarán mejor vuestra presencia en los lugares del crímen en el momento en que se cometió.

VII.

En la audiencia del 19 se notó mucha variacion en la disposicion de la sala, y los 25 acusados fueron colocados en dos órdenes de gradas, que pusieron en lo alto donde estaban los taquígrafos, y estos fueron instalados en las tribunas que ocupaban antes los acusados.

Despues de estas nuevas disposiciones los acusados se pusieron á la derecha del consejo y sobre el mismo plan, y los abogados ocuparon las mesas colocadas entre los acusados y el consejo.

El acusado Nourrit que fué espulsado el dia anterior de la audiencia, se negó en este á comparecer en los debates. La ilusion de su defensor M. Cartelier, que afirmó que si se hubiese dirigido á su cliente una alocucion patética, se hubiera arrojado á los piés del consejo para implorar su perdon, fué disipada, con el desaire que opuso á la invitacion paternal que le dirigió el presidente. Se le iba á notificar una órden de comparecencia, y el presidente anunció que la lectura del proceso verbal que pueda resultar, se hará en los debates.

Los interrogatorios continúan. Durante la declaracion de Lahr, (á quien acusaron de haber hecho fuego sobre el general, y que bien mirado, rechazó ese cargo) Mr. Cartelier dijo que su cliente Nourrit, habia rehusado comparecer á los debates, y que tenia el sentimiento de anunciar al consejo que no podia continuar siendo el defensor de aquel. Pero el Presidente hizo observar á este abogado, que habiendo sido nombrado oficialmente, no podia bajo ningun pretesto desertar honrosamente de su comision.

Este juicio del presidente, fué aplaudido por la asamblea con una satisfaccion marcada.

Despues de este incidente se interrogó á Bussieres.

Presidente.—El sábado en la tarde, habeis estado con Charpentier á la cabeza de los insurgentes en la barrera Fontainebleau.

Bussieres.—Estaba allí con mis gefes de la guardia nacional á quienes obedecia. El 23, pasé el dia en mi casa. El 25, volví como guardia nacional á la barrera y á mi puesto.

—Os acordais que teniendo las espadas de los prisioneros, habeis dicho; he aquí sus espadas: nosotros las tenemos, y á los que las pidan les pasaré la mia por el vientre?

—Recuerdo haber tenido la espada del general y el sable del capitan Mangin; pero la mia estaba en su vaina, pues tenia en la mano el escrito para leerlo al *populacho*.

—Pero vos habeis dicho: nosotros las tenemos, y no se escaparán.

—He dicho *al populacho*: ellos no se salvarán: no podia decir á la multitud que yo los salvaria.

—Os habeis presentado en la barrera como gefe de los insurgentes?

—Yo no he sido en la barrera mas que uno de los representantes del órden, y así procedí á la construccion de las barricadas que consideraba útiles á mi localidad.

—¿Habeis sido el portador del escrito del general De Bréa?

—Si señor, fuí el portador para leerlo al populacho: fuí á la barrera para recibir al representante M. Ludre, y cuando tuvo conocimiento del escrito, dijo: está bien. Yo le pedí otro para llevarlo al general, y escribió con lapiz estas palabras: "Tranquilizaos, general, la columna va á retroceder al punto de donde salió.—Firmado: E. de Ludre.—Volví cerca del general á tiempo que encontré al alcalde y que acompañé cerca del coronel que estaba en la barrera del Infierno ó en la de Santiago. El alcalde llevaba una nueva órden del general De Bréa. Llegados allí dijo el coronel: "Está bien; pero es preciso volvernos al general. Dije yo: coronel, yo lo conduciré, y si no puedo, quedaré á vuestra disposicion," Vuelto á la barrera Fontainebleau, supe que el general habia sido muerto, y segun mi promesa me puse á la disposision del coronel Mouton que mandaba la móvil.

—En el patio del Gran Salon, cuando forzaron la puerta, ¿dónde os hallabais?

—Me hallaba con el capitan Mangin, que me decia: teniente, es forzoso salvar al general: yo le respondí: vamos á buscar á la señora Barbot para que nos abra su puerta. Sabia que de la tienda de esa mujer podiamos entrar en el patio, y que de este modo podia escapar el general, y en este tiempo fué cuando la multitud forzó la puerta del Gran Salon.

El acusado Choppart, era superior á los demas por sus luces y por la facilidad con que se producia. Durante las jornadas de Junio, llevaba en su casquete una carta del clubista "de los derechos del hombre," la cual, en los cuarteles donde germinaba la insurreccion, era el mejor pasaporte.

Como el presidente le reprochó el haber amenazado á los oficiales, respondió:

—Debo deciros que yo formaba parte de los insurgentes; pero no de los pillos y asesinos: cuando veia actos de atrocidad me oponia á ellos; intentaban descuartizar á un pobre móvil, yo lo salvaba.—Se oian gritos de muerte contra los prisioneros? Se queria llevarlos para fusilarlos? me oponía á su salida, porque ya fuera, no podia abandonar mi puesto ni responder de ellos.

Presidente.—Os diré lo que hubiera dicho á Nourrit si estuviera presente. Nada hay comparable á una revelacion en las circunstancias en que os hallais, y la que se hiciese solamente contra gentes que se hubiesen batido criminalmente aunque con valor y lealtad, seria verdadera. Por otra parte, si vos conoceis á los verdaderos culpables, debeis designarlos aunque no fuera mas que para evitar al consejo el que condene á los inocentes.

Choppart.—Ya comprendo.

—¿Cómo me esplicais la causa de que Foucault os haya hecho arrestar?

—Porque yo me habia batido con él como oficial de la guardia nacional, y porque era conocido como partidario de Raspail, cuyas doctrinas creia justas. Ademas, al principio se aseguraba que íbamos á ser deportados sin forma de juicio, y no vacilaban en arruinarnos para vengarse.

—Y por esta causa tan fútil os hizo arrestar Foucault?

—Ciertamente: es forzoso saber lo que son los habitantes de las barreras: un grado de teniente! mas vos sabeis bien que esto es una especie de reyezuelo de distrito (risas).

—Presidente.—¿Qué causa os condujo á la barrera de Fontainebleau?

—Habito en ella. Al principio me separé de allí porque no es en un cuartel donde uno se bate con honor en tiempo de revolucion: ahí solo se bebe y se charla; yo no queria tomar parte en esta clase de insurreccion; así es que entré en Paris y me batí con gentes que me son demasiado simpáticas. El domingo fuimos arrollados en diversos puntos y cada uno se retiró á su casa. Volví á la casa de Duval, amigo mio, y que es farmaceútico en mi barrera; un leal republicano que se abrasó los sesos en 26 de Junio por evitar su prision. Yo hubiera debido seguir su ejemplo, para no ser acusado hoy de un asesinato que quise impedir.... En fin, sigamos. Se dijo que querian prender al general Cavaignac; corrí á verlo, y entonces conocí al general De Bréa y á su ayudante de campo; lo tomé del brazo porque lo maltrataban y los acompañé.

Presidente—¿Habeis ultrajado al teniente Constant?

—No señor.

—Esta especie se ha asegurado, y por otra parte, vos sois conocido como uno de los mas furiosos enemigos del general.

—Eso es porque soy partidario de Raspail, y se me designaba como comunista y revoltoso.

—Los testigos os señalan como uno de los que le decian canalla al general De Bréa, y principalmente Viel declara que habeis hecho fuego contra aquel.

—Esto es falso, y Viel fué quien tiró al general.

—Lebelleguy tambien ha declarado lo mismo, aunque despues se ha retractado. El comandante Gobert os señala como uno de los hombres mas hostiles al general.

—Hasta que no haya una prueba en contra, no puedo creer que haya dicho eso el comandante Gobert, al cual le he suministrado agua para limpiar y curar sus heridas.

—¿No habeis estado de faccion bajo la escalera del Gran Salon?

—Sí señor, porque la recámara en que estaba el general era pequeña, y estaba llena de gentes ecsaltadas; así es que todos los testigos que oís son insurgentes. Toda la barrera Fontainebleau estaba levantada, y los que vengan á deponer contra nosotros, han hecho lo mismo que nosotros: lo repito: toda la barrera se componia de insurgentes, borrachos y pillos (movimiento diverso).

—¿Teneis alguna cosa que añadir?

—Nada, sino que me he batido por la república democrática y social: en cuanto al asesinato, rechazo la acusacion con toda la energía de mi alma: desde luego añado que encontré en la barrera al ciudadano Larabit, representante del pueblo, y á quien la multitud perseguia queriendo fusilarlo, porque esta es la costumbre de la barrera Fontainebleau; al momento acudí, y les grité que lo dejaran pasar porque era Lagrange, lo cual conseguí. No quise quedarme en la barrera porque allí no se pelea sino que se bebe, y se violenta á los vendedores de vino á que lo den de gratis y esto no arregla sus negocios (risas), y ademas se queman las casas. Yo no me conformo con estas cosas. Yo me he batido con lealtad y por opiniones generosas: habré hecho mal, segun vuestro juicio; pero creo que la república democrática y social, puede labrar la felicidad del pueblo á quien he defendido con valor, y los malvados que asesinaron al general De Bréa son unos inicuos cobardes (movimiento prolongado).

Choppart se retira y el presidente manda que se acerque Nuens.

Presidente.—¿Sabeis que el alcalde Mr. Dordelin ha formulado contra vos un cargo muy grave?

Nuens.—No comprendo la causa porque el alcalde haya hablado mal de mí.

Presidente.—Se os acusa de revoltoso y de raspailista consumado.

—Debo advertiros que en mi distrito no hay ningun club, y lo que yo he hecho ha sido aceptar las comisiones del club central, para presentar los candidatos á la asamblea nacional.

—Pero parece que habeis sido el promovedor de todas las medidas violentas que Raspail queria adoptar.

—Mas tarde conocerán lo que es el populacho de la barrera Fontainebleau: y si no fuera por el respeto que debo al consejo me reiria de compasion: el encarnizamiento que se me tiene, es originado de la clasificacion de un raspailista completo: mi defensor esplicará las causas porque lo soy, y haré por último la observacion de que si el alcalde M. Dordelin tenia tan mala opinion de mi persona, no comprendo por qué me nombró para el consejo municipal.